

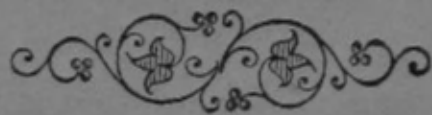
# EPÍSTOLA

Al Sr. D. Carlos Ramirez de Arellano  
y Crenilla,

EN LA MUERTE DE SU SEÑOR PADRE.

POR

Teodomiro Ramirez de Arellano.



R. 20649

CÓRDOBA:—1875.

IMPRESA DE D. RAFAEL ARROYO.

Calle del Cister, núm. 12.

R-993

Am. ilustrado y querido  
amigo el Sr. D. Francisco de Bar-  
ra Pavan en prueba de mi  
cariño

H. Suter

A MI MUY QUERIDO SOBRINO

CÁRLOS,

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU SEÑOR PADRE

Y MI HERMANO

D. CÁRLOS RAMIREZ DE ARELLANO

Y GUTIERREZ DE SALAMANCA.



EPISTOLA.

¡Solo aquí somos  
aves de paso;  
ayer vinimos  
y hoy ya nos vamos.

T. R. de A.

Al escribirte pienso, Cárlos mio,  
que en cada signo que mi pluma traza  
mi corazón con mi dolor te envío.

Hondo pesar el pecho despedaza,  
que igualándole el tuyo solamente  
mas mi cariño á tu cariño enlaza.

¡Surca mi rostro lágrima candente,  
mi corazón para estallar lo siento  
y un horrible volcán arde en mi frente!

¡Eterno padecer, hondo tormento  
que mis fuerzas y espíritu aniquila

y embarga de dolor mi pensamiento!

¡Tiembra mi mano, al escribir vacila!  
Estos renglones, que á tu amor dedico,  
trazando sigue trémula é intranquila.

Olvides mis errores te suplico,  
porque el dolor que en este pecho impera  
ni te puedo esplicar, ni me lo esplico.

Si hoy el destino ¡ay, Carlos! nos uniera  
nuestros dos corazones se escucharan  
y un corazon del otro se doliera.

¡Dos que saben sufrir no se separan!  
¡dos que saben llorar siempre se quieren  
y en sus brazos se estrechan y se amparan.

Jamás mi olvido á tu carino esperen,  
que lazos cimentados en dolores  
cuando muramos, Cárlos, solo mueren!

¡Goces de niño, siempre los mejores,  
pasé en los brazos de tu tierno padre  
sin penas, sin pesar ni sinsabores,

Y aunque tu pecho sin querer taladre,  
ni necesites, Cárlos, mi consejo,  
sé tan buen hijo con tu pobre madre!

Los años y el dolor me tornan viejo,  
y cuando logre con mi hermano unirme,  
le diré que en el mundo un ángel dejo!

¡Qué te puedo decir, ni tú decirme  
si no existe palabra ó frase alguna  
que mas mi afecto con tu afecto afirmé!

Lo mismo que yo á tí, meció mi cuna;

lo mismo que yo á tí, siguió mis huellas  
los cimientos formando á mi fortuna.

Bondadoso escuchaba mis querellas,  
y olvidando sus goces ó pesares  
parte tomaba con afan en ellas.

Aman los pastorcillos sus hogares,  
el ave el árbol do formó su nido,  
el pez las aguas de profundos mares;

Mas jamás en el mundo he conocido  
quien se pueda acercar remotamente  
á lo que yo á mi Cárlos he querido!

Su leal corazon, noble y valiente,  
su profundo saber y su experiencia,  
su carácter, al bien siempre clemente,

Su amor profundo hácia la galla ciencia,  
y aquel hermoso, sin igual talento,  
todo acabó ¡ay de mí! con su existencia!

¡Dichoso tú que en tan cruel momento  
pudiste, amante, contemplar sus ojos  
y aspirar de su boca el santo aliento!

¡Dichoso tú, si de tus lábios rojos  
un ósculo pusiste en su semblante  
aun de la muerte ya siendo despojos!

¡Mas yo de vuestro lado tan distante,  
ni aun de admirar me queda la ventura  
tan dulce objeto en tan fatal instante!

¡Siete años atrás, de esa amargura,  
en ese mismo maldecido dia,  
probé la horrible hiel que nadie apura!

¡Mi buen padre murió! ¡Quién me diría  
que ese plazo fatal me señalaban  
para sufrir idéntica agonía!

¡Los meses y los años se pasaban,  
cuando así el corazón abre de nuevo  
las heridas que ya cicatrizaban!

¡Abiertas nuevamente aquí las llevo  
como eterna, inmortal, dulce memoria  
que dedicarle á su cariño debo!

¡De esta vida fugaz y transitoria  
ascendió su alma al cielo acrisolada  
de nuestra torpe miserable escoria!

¡Bella vida al estudio consagrada!  
Hoy encerrado en miserable tumba,  
en ella ¿qué habrá pronto? polvo ó nada!

¡La voz de muerte en mi cerebro zumba,  
que aun existiendo al parecer remota  
todo al fin lo destruye ó lo derrumba!

¡De la guadaña el filo nunca embota;  
el tiempo su camino nunca altera,  
la fuente del dolor nunca se agota!

. . . . .

En la hermosa Aguilar, la que altanera  
se levanta entre vides y olivares,  
mi pobre hermano vió la luz primera.

Allí gozaba de los patrios lares,  
en esa edad del juego y la alegría,  
ajena á los dolores y pesares.

Pocos años después, llegado el día

en que España su yugo sacudiendo,  
buscó la libertad que apetecía,

Los bravos liberales acudiendo  
hasta Cádiz llevaron al tirano  
que sincera amistad les fué fingiendo.

Allí acudió también mi tierno hermano  
siguiendo á su buen padre, que fué el mio,  
y educóse en el pueblo gaditano.

La libertad cayó, y un bando impío,  
alhagando sus pérfidas pasiones,  
abusó de su inmenso poderío:

Llenó de un pueblo libre sus prisiones,  
mas no logró apagar el fuego santo  
que inflamaba sus bravos corazones.

Mi padre preso fué, y en tal quebranto  
abrí los ojos á la luz del dia,  
vertí por vez primera acerbo llanto!

Entonces ¡ay de mí! contento vía  
recostado en los brazos maternales  
á Cárlos que á mis juegos sonreía.

Desde aquellos momentos, tan fatales  
á nuestros padres siempre cariñosos,  
sin conocer los bienes ni los males,

Comprendí sus instintos generosos,  
y desde entonces admirando sigo  
sus pensamientos siempre bondadosos.

¡No era el padre, el hermano, ni el amigo;  
el ángel santo de mi guarda era  
que á todas partes caminó conmigo!

De mi vida en la verde primavera  
inspiróme el amor á la poesía;  
y ¡cómo no querer lo que él quisiera!

¡Su mágica palabra se imponía,  
con su mirar los pechos traspasaba,  
y el corazon de todos comprendía!

Yo en el suyo á mi vez tambien reinaba:  
dos seres fuimos, sí; mas solamente  
un pensamiento á entrambos animaba!

A cual mas cariñoso y consecuente,  
ejemplos dimos de filial terneza  
que mientras viva los tendré presente!

Imita, como debes, su nobleza:  
dá de esa digna cualidad ejemplo;  
no lo olvides jamás, y por él reza;

Que si en esa actitud yo te contemplo,  
veré orgulloso que, cual yo, supiste  
dentro del corazon alzarle un templo!

Si pensaste cual yo, si tal hiciste,  
en nombre de mi hermano te aseguro  
que digno de tal padre, Cárlos, fuiste!

Con ese corazon tan noble y puro,  
ven y en mis brazos llorarás conmigo;  
en ellos hallarás puerto seguro!

¡Era el padre, el hermano y el amigo,  
y aunque tu pecho sin cesar taladre,  
necesito llorar, llorar contigo  
que de los dos ¡ay, Cárlos, fué un gran padre!

*Jaen 10 de Setiembre de 1871.*



